

ÍNDICE AI: AFR 52/01/96/s
18 DE MARZO DE 1996

SOMALIA: AMNISTÍA INTERNACIONAL CONDENA EL ASESINATO DE UN PACIFISTA

Amnistía Internacional condena el reciente homicidio, en forma de ejecución, de un pacifista somalí, Elman Ali Ahmed, que parece haber sido asesinado por sus opiniones pacíficas y sus actividades en favor de la paz.

Elman Ali Ahmed fue víctima de un homicidio aparentemente político en Mogadiscio el 9 de marzo de 1996. Tres encapuchados aún no identificados le dispararon por la espalda cerca de su casa, en la conflictiva zona sur de la ciudad, controlada por el general Mohamed Farah Aideed.

«El asesinato de Elman Ali Ahmed ha hecho llegar a los somalíes que desean la paz y la normalidad el siniestro mensaje de que *nadie está a salvo*», manifestó hoy Amnistía Internacional.

«Los líderes políticos somalíes deben garantizar públicamente que tomarán todas las medidas necesarias para proteger la seguridad de los individuos y las comunidades que trabajan en favor de la paz y los derechos humanos en Somalia.»

Elman ya había recibido amenazas y había pensado dejar Somalia por motivos de seguridad. En su funeral, su familia, claramente intimidada, se limitó a pedir que nadie vengara su muerte. Un representante del general Aideed, a cuyo subclan pertenecía Elman, condenó el asesinato y negó las acusaciones de que las fuerzas del general Aideed podrían haber sido las responsables.

Elman Ali Ahmed, de 42 años de edad, gozaba de una gran reputación en Mogadiscio y entre las organizaciones internacionales que trabajan en favor de la paz, el desarrollo y los derechos humanos en el desintegrado estado somalí. Propietario de un servicio de reparación y recuperación de vehículos, había fundado un instituto de formación técnica para rehabilitar a jóvenes combatientes de las milicias cualificándolos para volver a la vida civil. Era conocido por dar ayuda humanitaria a huérfanos y niños de la calle y por contribuir a recuperar servicios de la comunidad, como la electricidad y la carreteras. Muy aficionado al fútbol, dirigía un destacado equipo. Los partidos de fútbol brindan una de las escasas oportunidades en que los integrantes de todos los clanes y facciones de la ciudad dividida se reúnen pacíficamente.

Elman no pertenecía a ninguna facción política y había criticado abiertamente a todos los líderes políticos por la continuación de la violencia. Había fomentado activamente una cultura de paz y reconciliación y, a diferencia de muchos empresarios, iba desarmado. Tenía cuatro hijas.

La Oficina de Coordinación de Ayuda Humanitaria a Somalia, con sede en Nairobi, le rindió homenaje como «luchador incansable en favor de la paz». El equipo de coordinación de las Naciones Unidas para Somalia ha dicho que era «la voz de los sin voz que, sin temor, proclamaba la paz para todos los somalíes. Se negó a que las amenazas lo apartaran de su tarea y pagó el precio más alto por sus convicciones». Su asesinato ha «silenciado la voz de la razón, la reconciliación y la paz».

Amnistía Internacional solicita al general Aideed, cuyas fuerzas controlan el territorio donde se produjo el asesinato, que lleve a cabo una investigación imparcial, se asegure de que los responsables del crimen no quedan impunes y trabaje para diseñar mecanismos eficaces con el fin de evitar abusos y proporcionar justicia.

ÚLTIMA HORA

Amnistía Internacional está consternada por la noticia de una ejecución por lapidación la pasada semana en Jowhar, en el centro de Somalia, a 90 kilómetros al norte de Mogadiscio. Mohamed Ali Arran fue declarado culpable de la violación de una muchacha de quince años y condenado a muerte por un tribunal islámico de distrito, de reciente creación. Se trata de la séptima ejecución por lapidación que se produce en la desintegrada ex república somalí desde 1991. Amnistía Internacional se opone a la pena de muerte en toda circunstancia y en todo el mundo por considerarla una violación del derecho a la vida y una forma extrema de pena cruel, inhumana y degradante.